II DOMINGO T.O. (C) (Juan II, 1-11)

El cristiano: llamado a impregnar el mundo del espíritu cristiano.

- La escena que acabamos de escuchar, al margen del milagro del vino, (que suele ser lo que más llama la atención), nos deja otra enseñanza muy a tener en cuenta: *que nuestra Fe y nuestra condición de cristianos son compatibles con todas las manifestaciones nobles de alegría de la vida humana.*
- A Jesús, *Dios y hombre verdadero,* lo vemos aquí compartiendo, (con su madre y sus discípulos) la fiesta, la celebración lúdica, de una Boda.
- La presencia del Señor en la celebración festiva de una Boda, no era bien vista por los escribas y fariseos. La consideraban *impropia de quien ejercía una sión espiritual.* Y, por compartir estas fiestas lúdicas, lo acusarían de *"comilón y bebedor".* Y es que, sus paisanos, no entendían que, la auténtica religiosidad, fuera compatible con disfrutar de la alegría de estas nobles ilusiones de los hombres.
- Esta mentalidad MANIQUEA, es la misma de los que hoy piensan que, la Fe o lo religioso, es un asunto para ser vivido en privado. Que el mundo ¡lo que es el mundo! es de ellos, ¡de los sin Dios! Como si, el positivo reconocimiento de un Dios Creador, que ha impreso en nuestra naturaleza *la Ley natural* de nuestros comportamientos, nos desautorizara para ser legítimos ciudadanos del mundo.
- Quede claro. El ser cristianos, hombres de Fe, no nos despoja de ningún derecho frente a los que han optado por vivir un laicismo excluyente de Dios.

"Los cristianos - diría San Josemaría, para remarcar esa legítima igualdad de derechos – ¡*no somos "como" los demás, ¡somos los demás!".*¡Con los mismos derechos y las mismas obligaciones que cualquiera! Y, llamados además, por nuestra vocación cristiana, a ser luz, a influir, (sin imposiciones, pero sin ningún complejo), en el mundo que nos ha tocado vivir.
- Cristo, con su vida y su doctrina, "*ha hecho divinos todos los caminos humanos de la tierra" (San Josemaría).* Y el Señor quiere que nosotros andemos y rotulemos esos caminos saturándolos, con osadía, de espíritu cristiano.

Presencia de Jesús y María en la Boda.

- Jesús con su presencia, *santificó aquel acontecimiento humano.* Y, desde entonces, la presencia de Jesús en una Boda, (presencia hoy actualizada por el Sacramento del Matrimonio), enriquece inmensamente, con su Gracia, este acontecimiento humano por la fuerza santificadora de este Sacramento. >>>>>

- Dos presencias de María muy significativas y aleccionadoras las que nos brinda el Evangelio, de signo bien distinto: Una: ¡Compartiendo su alegría, con los nuevos :esposos, (como en la Boda de Cana) Y otra: (en el Calvario), ¡a la hora del dolor! compartiendo el sufrimiento con su Hijo, como madre Corredentora. *Guillermo Soto*